

Lady Diana Castillo Villalón, joven promesa de las letras guantanameras

Lic. . Inalvis Basnueva Cantillo.

RESUMEN

A través del artículo se ofrece una panorámica de la vida y obra de la escritora guantanamera Lady Diana Castillo Villalón, que por su juventud es considerada una de nuestras más grandes promesas en el campo de la literatura para niños, específicamente en la narrativa. Se recoge además un breve análisis de su libro de cuentos “El ciempiés fuma arcoiris en pipa y otras verdades”.

Palabras clave: Castillo Villalón, Lady Diana (1981), Literatura, Análisis, Apreciación e Interpretación.

En el mundo de la literatura para niños dentro de la provincia Guantánamo no se nota una proliferación de obras y autores, no obstante existen escritores que han incursionado en este tipo de obra con mucho talento y seriedad, ellos han contribuido al desarrollo de un favorable ambiente cultural en el territorio, que muestra logros de carácter nacional y entre los cuales se destaca la figura de Lady Diana Castillo Villalón.

Una de las voces más singulares de la última promoción de escritores guantanameros es Lady Diana Castillo Villalón, quien nace en el año 1981 en el seno de una familia de profesionales de la educación. Desde pequeña gustaba de los libros, en ello influyó su madre, quien le regalaba textos y leía cuentos. Tuvo una infancia bella y feliz, siempre motivada por las ansias de saber, lo que la impulsó a aprender a leer mucho antes de entrar a la escuela.

Esta precoz infante cursó sus estudios primarios en la escuela “Fabio Rosell Del Río”, allí tuvo maravillosos docentes que influyeron en su inclinación por las letras. Compulsada por su primera maestra : Clara Nelson, participó en concursos de Español y Lectura.

Su primera incursión literaria la realiza cuando matricula el quinto grado, así sale de sus manitas de escritora en ciernes “como en un juego”, su cuentecillo “La princesa malcriada”.

Continúa haciendo cuentos, pero no es hasta la adolescencia que presenta varios de ellos en el taller literario de la Casa de la Cultura en Guantánamo.

Penetrar en el mundo de los escritores, a través del taller literario, le facilita conocer las técnicas narrativas a la vez que seguir el camino “sin tropiezos” hasta la fama.

Ganar el Premio Boti en el año 2000 en el género de literatura para niños y el premio especial de la Asociación Hermanos Saíz con su libro “El ciempiés fuma arcoiris en pipa y otras verdades” le hacen ver cumplido “un sueño de hadas” y lograr una mejor comunicación con todo el que tomara interés por la literatura para los más pequeños. Ello significó un viraje total en su vida, pues de este modo comienza a tomar más en serio la literatura.

El año 2002 marcó nuevas pautas en su existencia al ganar la beca de Creación Literaria Onelio Jorge Cardoso, auspiciada por el centro del mismo nombre. Allí descubrió las técnicas que necesitaba para completar su formación y tomar el “oficio de escritor” y pudo intercambiar con literatos de renombre como Senel Paz, César López, Roberto Fernández Retamar, Mayra Montero, Daniel Chavarría y otros.

La estancia en la capital, durante el tiempo que estuvo en el curso, le permitió contactos con el ICAIC para la promoción de la literatura vinculada al cine. Así en el año 2003 colaboró con el cineasta español Ángel Ruiz Bazán en la revisión de un guión acerca de la primera universidad fundada en América, además colaboró con el escritor puertorriqueño Rafael Aramís Buenrostro en la edición de su primer libro de poemas “Transfiguraciones”, del cual realizó el prólogo.

Ha participado como tribunal en diversos encuentros municipales y provinciales de talleres literarios.

En la actualidad prepara y revisa su segundo libro de cuentos para niños con vistas a su presentación en nuevos concursos literarios. Cursa el quinto año de la carrera de Medicina que cada vez le exige mayores esfuerzos y debe conjugar la misma con su oficio de escritora para niños pues, según su criterio, “no abandonaría nunca la literatura sino dejaría de ser ella”.

De su pluma han salido numerosos cuentos para los más pequeños, los que le han merecido premios y menciones que a continuación se señalan :

- ☐ Premio en los talleres literarios municipales de los años 96, 97, 98 y 99.
- ☐ Premio en los talleres literarios provinciales de los años 96, 97, 98 y 99.
- ☐ Mención en el Encuentro Nacional de Talleres Literarios efectuado en Caibarién, Santa Clara, en el año 1996.
- ☐ Premio en el concurso Regino Eladio Boti en literatura para niños (2000) y Premio Especial de la Asociación Hermanos Saíz en Guantánamo.
- ☐ Premio de la Ciudad de Guantánamo (2000)
- ☐ Premio Tomás Savignón (2001)

Los cuentos de Lady Diana Castillo Villalón.

“El ciempiés fuma arcoiris en pipa y otras verdades”, así nombra la autora al libro de cuentos donde, con un lenguaje sugerente y preciso, nos introduce en un mundo en que lo fantástico se une a lo humorístico a través de relatos que por su imaginación y desenfado podrán ser del disfrute de todos.

En Pueblo Chico transcurren los primeros sucesos narrados, allí un tramposo alcalde se ocupa en engañar a varias personas : un campesino, un alfarero y una viejecita, pero como todo el que hace mal, recibe finalmente un castigo, aprende que no se debe decir “nada de lo que no estés completamente seguro”, mucho menos una mentira. Así termina este relato con gran enseñanza para los más pequeños.

La fantasía es un elemento clave en el desarrollo de estos cuentos, por ello las hadas son personajes esenciales y participan en un “ concurso de cocina” que se hace entre brujas, hadas y muchachas. Pero la maldad debe ser mostrada a los niños, tan es así que se les enseña a través de los actos de esta bruja malvada, que convierte en estatua a una chica de ojos negros, solo porque su dulce de crema tenía mejor sabor.

Cada cuento recrea en imágenes rebosantes de lirismo el mundo de los infantes, pues una ciudad bulliciosa, un tranquilo parque, océanos, el campo con el río y el palmar, el jagüey, la ceiba y todo lo que nos interesa es expresado en estos.

En “La niña y el unicornio” la autora hace gala de un lenguaje metafórico expresado en hermosas imágenes, donde se puede leer : “había una vez en el océano una isla donde habitaban unicornios escarlatas como besos, que volaban hacia los sueños de los niños”. Allí vive un hermoso y travieso unicornio de dulces ojos y un “cuerno de cristal despidiendo diminutos arcoiris”, que al salirse de las páginas del libro penetró en la habitación de una niña y para regresarlo debieron buscar a María Castaña ; al comenzar la búsqueda tropezaron con un simpático refranero que no supo sino decir refranes y calificarse como “el mejor de por aquí y el único de aquí y de allá”.

Otros personajes aparecen en el camino, un hombre extraño que llevaba una corbata y tres candelabros en la cabeza y un cartero que finalmente les entrega una hojita de laurel, a título de carta. Por ella pueden seguir hasta María Castaña, tomando un camino hecho de turrón de maíz. La naturaleza reverdece a través de cada relato y donde el unicornio regresa “al fresco arroyo que cantaba suavemente sobre las piedras”, así también se señalan las hermosuras del lenguaje que se enlaza con la fantasía.

La realidad se mezcla con este mundo de ensueños al acercarnos a las ranas en su habitat. “Una historia húmeda” nos sumerge en las travesuras hechas por un grupo de ranitas dentro de una dulcería, todo por un hermoso fin : regalar a una soñadora niña un bombón grande rebosando chocolate y chorreando crema de fresa.

“Las pecas de María” es un hermoso relato que transcurre en un pueblo llamado Gluglú, allí vivía una niñita llamada María que tenía innumerables pecas alargadas como escobas, redondas como naranjas y grandes cual calabazas. Las pecas tenían un gran poder mágico, pues hacían salir las flores, nacer los pájaros, brotar los riachuelos y todos se contagiaban de alegría.

Como en cada cuento, aparece el símbolo de la maldad expresada a través del Señor Uno que recibe su castigo al no poder gobernar el universo pues María no le regala sus mágicas pecas al decidirse ir a vivir en la luna donde “todo el mundo podía disfrutar de la magia de sus pecas”. ¡Qué hermoso gesto el de esta niña! Al amor le dedica la autora “El payaso Mamey”, pues la gente del circo anda de un lado para otro “buscando amor” y por eso hay que aplaudir mucho cuando el mago saca sus palomas y regalarle flores a los payasos “como se hace con los abuelos que se quieren mucho”. Al payaso protagonista le encantan los helados, por ello cambia diariamente en una heladería especial los helados por semillas, solo para comparar los colores de ellos con lo que ve a su alrededor, esto es resuelto con una cajita de crayolas que le regala el barrendero en un hermoso gesto de solidaridad, ¡ hermosa forma de combinar realidad y fantasía!

De niños hemos entonado rondas y cancioncillas donde se hace referencia a palabras retomadas por la narradora, así Cúcara Mácara le sirve para nombrar a una ranita rosada que quiere ser bailarina.

El escenario donde se desarrollan los acontecimientos es presentado inicialmente, así la ranita Cúcara vive en un charco común y corriente y decide tomar un taxi para adentrarse en la ciudad y allí realizar sus sueños.

En su viaje citadino conoce a una hormiga de la cual se enamora y con la que finalmente se casa. Ollas, platos, cepillos y tenedores se acicalan para asistir a la boda y en todo este mundo de objetos personificados siempre reinará la armonía para desterrar la tristeza.

El empleo de los elementos naturales rebosa en este cuentecillo, así Cúcara decide ponerse un traje de margaritas y “las nubes soltaban goticas de sudor, el sol se ponía colorado y las lechugas eran transparentes y carmelitas”.

“La planta de Misulina” es el título que se da a uno de los últimos cuentos de este libro, aquí los turronecillos con sorpresitas de coco, el arroz con leche y el dulce de toronja que hace la abuela nos recuerda lo más autóctono de la cocina guantanamera.

Misulina es la protagonista, una niña que como cualquier otra sueña y que por ello es capaz de decir “cuando se siembra bello, bello nace”, de este modo siembra unas piedrecitas de las que nace una planta asombrosa que todos quieren ver : el vendedor de pan, el maestro, los niños con sus cuadernos y sucios de minas de lápices, la abuela, el tío Pupucho y hasta los pescadores que dejaron sus botes solo por ver a la planta.

En “El jardín de las libélulas” la autora, empleando siempre el universo de colores que caracteriza nuestra naturaleza nos muestra “el polvo azul de las casualidades, la casa color púrpura del Príncipe de las Libélulas y las gotas de lluvia amarillas, rojas y transparentes”.

Lo mismo que las fértiles plantas, se muestran los beneficios que reportan las gotas de agua que transforman todo lo que nos rodea bajo la égida del hada de la lluvia.

En este entorno saludable contraen matrimonio el Príncipe de las Libélulas y la gota de agua, mostrándonos cuán en consonancia deben estar los seres humanos con la lluvia. Así, todos parten hacia la playa de chocolate donde transcurre la acción del último cuento del libro.

Aquí se reúnen, a manera de epílogo, todos los personajes: la bruja del norte, el hada de la lluvia con su vestido vaporoso y azul, la bruja del oeste, el unicornio y el pájaro, dejando una estela de polvo rosa, las libélulas ; las ranas, como en un desfile militar, tocando en sus tumbadoras ; la rana rosada (Cúcara) junto a su esposo, una hormiga con espejuelos de carey ; Misulina y las veintitrés Marías venían también en dirección contraria, pero eso no era todo, cerrando el desfile aparecieron los tres pescadores, quienes luego de la tormenta venían contentos a la fiesta que duró un día y una noche, hasta que ya no se pudo más. Todo un mundo de fantasía que, sin embargo, anda de la mano del mundo real.

El libro de cuentos que se valora se caracteriza de forma general por abordar temas relacionados con la naturaleza, la familia, el entorno social y los juegos infantiles, a través de un lenguaje claro, ameno y bello, con el uso de imágenes cromáticas, acústicas y sinestésicas, que junto a recursos como las metáforas, los epítetos, símiles y prosopopeyas, despiertan la imaginación de los niños.

En la creación de esta joven autora predomina la fantasía, el humor, los sentimientos de amor, alegría y optimismo que permiten formar valores como la solidaridad, el cuidado de la naturaleza y lo hermoso que ella brinda, el respeto y armonía familiar, la honestidad y el cumplimiento de las normas de convivencia social.

BIBLIOGRAFÍA

CASTILLO VILLALÓN, LADY DIANA. El ciempiés fuma arcoiris en pipa y otras verdades. – Guantánamo : Editorial El Mar y la Montaña, 2000. – 62 p.